

16 POETAS CHILENOS

Selección: Erwin Díaz. Prólogo: Enrique Lihn.

Santiago, s.e., 1987.

Pocos son los recitales de poesía que permanecen en el recuerdo: como palabra oral que son, se volatilizan, se vuelven efímeros y pasajeros. *16 poetas chilenos* impide esta fugacidad al dejar testimonio de un recital a varias voces, realizado en Santiago en mayo de 1987. Su organizador, Erwin Díaz, recopiló el material y quiso hacerlo público yendo más allá de los limitados oyentes habituales.

Sonetos, poemas epigramáticos, estróficos o no, con versos medidos y libres, se encuentran al (h)ojear este libro. Hay, asimismo, variados temas, edades, recursos, espacios, que se cruzan: están los poemas testimoniales de Floridor Pérez, con esa huella que la "realidad" ha dejado en ellos; un fragmento de *La Ciudad* de Gonzalo Millán podría leerse hoy como premonitorio y profético, pues enunciaba hace cerca de 10 años: "La beldad fue elegida Miss Universo./...La beldad es la mujer más bella del mundo./ La beldad y el tirano se abrazan..." De la ciudad hablan o provienen la mayoría de estos textos, incluso de la urbe ajena, ésa post-industrial que volvería post-modernas las *Escenas de peep-show* de Federico Schopf; hay otros escritos que se originaron en el exilio, o los de Mauricio Redolés y Jorge Montealegre, que, además, se refieren a él; están aquéllos con alusiones meta-literarias, los reflexivos, los formalistas que hacen ver en caligramas un árbol o una casa, y hay más...: poemas verbales/poemas figurales/poemas lúcidos/poemas lúdicos/poemas trágicos/poemas cómicos/poemas insólitos/poemas comunes/poemas de seso/poemas de sexo... , como lo escribe Eduardo Llanos... Está también la violencia de los inéditos de Soledad Fariña, que se expresa en la violación de la sintaxis o la rotura de la frase; en el contraste por la cercanía de lo imaginado o de los sentimientos con las concretas situaciones cotidianas; en las repeticiones; en la mezcla de "saberes", donde la razón se iguala a la creencia supersticiosa: ¿literatura feminista?, no lo sé, pero la marca de una perspectiva femenina y de su identidad es innegable... Soledad Fariña es, además, una de las escasas voces de estos *16 poetas chilenos* que representa esa "vertiente" etiquetada de neo-vanguardista o experimental, frecuente en estos últimos años. Pienso que a ella podrían adscribirse, asimismo, los escritos de Sergio Medina, donde, en ocasiones, los objetos se autonomizan o el hablante se desintegra en la atmósfera subterránea y casi pesadillesca del Metro: fragmentado ahora, este poema pierde parte de su fuerza por haber sido concebido como una totalidad y no sólo como un conjunto de poemas unitarios. Diferente es otro de los inéditos, José Maximiliano Díaz González, quien (me) parece cercano a Rodrigo Lira y, quizá, a Mauricio Redolés al compartir la narratividad, el humor, los juegos con la ambigüedad de los vocablos. Ameno e imaginativo, dosificando el ingenio (que otros autores no siempre miden y, en ocasiones, confunden con poetizar), Díaz construye sus historias con frases hechas, imprevistos, dichos, referencias históricas, literarias y cinematográficas, mediante un lenguaje coloquial, propio de muchos de los textos de los poetas aquí presentados, cuya mayoría comenzó a publicar y/o escribir con posterioridad a 1973.

Aunque no se pretenda una antología exhaustiva, curiosas resultan, sin duda, la selección y ordenación de los invitados a esta muestra: ¿por qué no estuvieron presentes Humberto Díaz-Casanueva (1906), Eduardo Anguita (1914) o Nicanor Parra (1914),

residentes en Chile? Todos ellos hubieran ampliado el panorama de la poesía chilena de hoy evidenciando las continuidades y rupturas de nuestra tradición poética, pues se iniciaron mucho antes que el mayor de los antologados, Miguel Arteche (1926), extrañamente solo, ya que Enrique Lihn, Jorge Teillier o Alberto Rubio, de su misma época, no participaron recitando. Lihn, sin embargo, elaboró un prólogo agudo y con notas polémicas que podrían ser base de debates, tan necesarios en este mundo cultural y literario donde, con cierta frecuencia, la crítica se comprende o se toma como agresión descalificadora o exagerado panegírico.

Hay en este volumen una multiplicidad de códigos, de procedimientos, de lenguajes, de concepciones, y tan importante como la presentación de esta evidente vastedad poética pareciera la convergencia de autores que representan, por lo menos, a tres o cuatro promociones de las cuatro o cinco que hoy conviven en el horizonte poético chileno enriqueciéndolo en diversidad y pluralismo.

Soledad Bianchi